

Marcadores, animacidad y orden de palabras en japonés como L2

Ana Sofía Márquez Valencia

anasmv13@gmail.com

Brenda Vargas Vega (Asesora) *brenda.vargas@uaq.mx*

Universidad Autónoma de Querétaro

Querétaro, México

Resumen

El Modelo de Competición plantea que la interpretación de oraciones en una segunda lengua se rige principalmente por rasgos lingüísticos prominentes en la lengua materna (el orden de palabras, en el caso de español). Estudios basados en este modelo revelan que cuando el dominio de las dos lenguas se vuelve más balanceado, es decir, que el dominio de la segunda lengua se acerca al dominio de la primera, los hablantes se basan en rasgos que tienen más validez en la segunda lengua que en la materna. El objetivo de este trabajo es determinar cuáles son los rasgos lingüísticos más utilizados por los hablantes nativos de español con diferente dominio de japonés al interpretar oraciones en japonés, como segunda lengua. La hipótesis general es que los estudiantes se basarán en diferentes rasgos lingüísticos dependiendo de su nivel de japonés.

Los participantes fueron 20 hablantes nativos de español con tres distintos niveles de dominio en japonés como segunda lengua; el instrumento fue una prueba de juicio gramatical (oraciones correctas e incorrectas) enfocada en tres rasgos lingüísticos: orden de palabras, animacidad y marcadores de caso. Contrario a lo que se esperaba, todos los participantes independientemente de su proficiencia se basan principalmente en el rasgo de animacidad en combinación con marcadores de caso. Se concluye que los participantes aún están en proceso de adquisición al interpretar las oraciones con base en el significado (hipótesis universal), pero muestran indicios de la interpretación propia de los hablantes nativos de japonés (basada en marcadores de caso).

Palabras clave: *Modelo de Competición, rasgos lingüísticos, japonés como segunda lengua, marcadores de caso, animacidad, orden de palabras.*

Abstract

The Competition Model suggests that second language sentence interpretation is primarily governed by linguistic cues salient in the mother tongue. Studies based on this model reveal that when the domain of two language becomes more balanced (i.e. that the domain of the second language resembles that of the first one) speakers base their interpretations on cues that have more force in the second language than in the first one. The main purpose is to determine the most used linguistic cues during sentence interpretation of second language Japanese sentences by Spanish native speakers with different domain in Japanese as a second language. Our general hypothesis is that participants will base their interpretations on different linguistic cues depending on their level of Japanese.

20 Spanish native speakers with three different levels of proficiency in Japanese as a second language participated in this study; the instrument was a grammatical judgment test (correct and incorrect sentences) focused on three linguistic cues: word order, animacy and case-marking cues. Results: Opposed to what was expected, all participants based their interpretations on the animacy cue in combination with the case-marking cue, regardless of their Japanese level. It is concluded that because participants base their interpretations on meaning (universal hypothesis) they are still in the acquisition process, showing hints, however, of the Japanese native speakers' interpretation (based on case-marking cues).

Keywords: *Competition Model, linguistic cues, Japanese Second Language Acquisition, case-marking, animacy, word order.*

Artículo arbitrado

Recibido:	Aceptado:
08 de septiembre de 2019	25 de septiembre de 2019

Introducción

De acuerdo con el Modelo Unificado de Competición (*Unified Competition Model*) de adquisición de lenguas de MacWhinney (2017), la interpretación de enunciados de una segunda lengua (L2, de aquí en adelante) se rige por rasgos lingüísticos muy prominentes en la lengua materna (L1, de aquí en adelante). Por ejemplo, los hablantes nativos de inglés interpretan los enunciados basados principalmente en el orden de palabras, debido a que el inglés es una lengua con un orden sintáctico muy estricto del tipo “sujeto-verbo-objeto” (SVO, de aquí en adelante). Una oración prototípica de esta lengua sería “John kicked the ball” (*Juan pateó la pelota*), que sigue el orden SVO porque “John” es el sujeto que realiza la acción, “kicked” es la acción (verbo) y “the ball” es el objeto directo que es afectado por “John”.

Las oraciones interrogativas son un buen ejemplo para resaltar la importancia que tiene el orden de palabras en inglés. Mientras que en el inglés -escrito y formal, al menos- es necesario hacer una inversión del sujeto y el verbo auxiliar en los enunciados interrogativos como en (1a y 1b), en español, el enunciado interrogativo se puede marcar sólo con la entonación (2a y 2b).

(1a) Mary is walking.
María está caminando.

(1b) Is Mary walking?
¿Está caminando María?

(2a) María está caminando. (enunciado declarativo)

(2b) ¿María está caminando? (enunciado interrogativo)

Antecedentes

El Modelo de Competición de Bates *et al.* (1982) se desarrolló originalmente para explicar la forma en la que los hablantes monolingües interpretaban oraciones. Para entender este modelo hace falta explicar sus suposiciones básicas. La primera es que los hablantes deben tener una forma para determinar las relaciones entre los elementos de una oración, la segunda es que el procesamiento del lenguaje supone una competencia entre varios rasgos, cada uno de los cuales contribuye con una interpretación diferente de la oración (Gass & Selinker, 2008).

Aunque la gama de rasgos es universal, hay algunos que son específicos de algunas lenguas (como los *marcadores de caso* en japonés, los cuales no existen en español) y otros que tienen más peso dentro de la misma lengua (mencionado anteriormente, sería el caso del inglés con el orden de las palabras, pues es un rasgo lingüístico principal debido al hecho de que la lengua tiene un estricto orden sintáctico). En la adquisición de segundas lenguas, este modelo nos plantearía preguntas como: ¿Trasladamos los rasgos usados en nuestra primera lengua (L1) hacia la segunda (L2)? Si es así, ¿cuándo adquirimos aquellos apropiados para la segunda lengua? (Gass & Selinker, 2008)

Estudios recientes sobre el Modelo de Competición con hablantes de inglés como L1 aprendiendo español como L2 confirman que cuando el dominio de la lengua se vuelve más balanceado, los hablantes que están aprendiendo la L2 se basan en rasgos que tienen más validez en la L2 que en su L1 (Morett & MacWhinney, 2013). De acuerdo con Gass y Selinker (2008), una posibilidad es que cuando se interpretan oraciones en la L2, la hipótesis inicial del hablante será utilizar los rasgos de su primera lengua, cuando esto falla, los hablantes se inclinarán por una tendencia que podríamos llamar *universal*:

guiarse por el significado para interpretar oraciones. El Modelo Unificado de Competición de MacWhinney (2017) agrega al Modelo de Competición clásico (Bates *et al.*, 1982) algunas características de las fuerzas que controlan la competición. Uno de los factores de riesgo para el aprendizaje de segundas lenguas del Modelo Unificado es el de *transferencia*. MacWhinney (2017) propone que cuando una L2 es aprendida, las nuevas formas de esta lengua tienen que encajar en los patrones preexistentes de la L1. Esto puede provocar transferencias positivas o negativas (correctas o incorrectas), pero, de cualquier manera, guiarán en un inicio a una relación de dependencia entre las formas de la L2 y los conceptos de la L1. La metodología del Modelo de Competición se basa en oraciones diseñadas con rasgos que entran en conflicto y en las que se pide a los participantes seleccionar el sujeto de la oración.

Algunos argumentan que los resultados de estos estudios varían dependiendo de cuál es la primera lengua y cuál es la segunda, ya que de ambas depende el uso de los rasgos. Por ejemplo, en estudios realizados con hablantes de inglés como L1 e italiano como L2 (Gass, 1987 en Gass & Selinker, 2008), y también con inglés como L1 y japonés como L2 (Harrington, 1987; Kilborn & Ito, 1989; Sasaki, 1991, 1994 en Gass & Selinker, 2008) se encontró que para interpretar oraciones en japonés e italiano, los hablantes abandonan fácilmente el estricto uso del orden de las palabras por un rasgo basado en significado (que sería la hipótesis universal). Por otro lado, hablantes de italiano como L1 aprendiendo inglés y japonés como L2 mantienen el uso de un rasgo lingüístico basado en significado perteneciente a su L1, sin adoptar con facilidad el orden de palabras como un rasgo prominente. Esto podría sugerir una transferencia negativa debido a que, tanto en inglés como en japonés, el rasgo de orden de palabras es de suma importancia. Estudios

similares han mostrado que hablantes de inglés aprendiendo japonés L2 (lengua con orden SOV y gran uso de los marcadores de caso) malinterpretan frecuentemente oraciones en japonés debido a una dependencia excesiva en el orden SVO propio del inglés (Sasaki 1991 en Morett & MacWhinney, 2013). En el estudio de Figueiredo (2019) realizado en Portugal con migrantes de diferentes orígenes, se concluyó que no todas las estrategias lingüísticas son de uso viable para todas las lenguas y entornos de la L2. El estudio señaló que, para los hablantes nativos de algunas lenguas asiáticas, el dominio en su L2 era particularmente deficiente y la influencia de su L1 se reflejaba bastante en la producción de la L2. En general, estas investigaciones realizadas en relación con el Modelo de Competición sugieren que los hablantes aprendiendo una L2 indudablemente tienen conflictos con los rasgos lingüísticos de su L1 y su L2, al momento de interpretar oraciones en la L2.

Otros estudios, sin embargo, han encontrado transferencia positiva. Un estudio de Sasaki (1994 en Gass & Selinker, 2008) reveló que hablantes de inglés como L1 aprendiendo japonés como L2 hacen un fuerte uso del rasgo de orden de palabras (como en su L1) al interpretar oraciones en su L2, incluso antes de saber lo rígido que es el orden sintáctico en japonés. Asimismo, Morett y MacWhinney (2013) explican que como el orden SVO es canónico tanto en español como en inglés, no es sorprendente que los hablantes de inglés como L1 que están aprendiendo español como L2 puedan aplicar este rasgo tan exitosamente. La transferencia es positiva debido a que los rasgos de la L1 concuerdan con los de la L2, así estos estudios confirman la predicción del Modelo de Competición, que establece que los hablantes usan en un inicio las estrategias de su L1 para interpretar oraciones en la L2.

Aterrizando en el español, no existen muchos estudios enfocados en explorar a cuáles rasgos le dan

más peso los hablantes nativos de español al momento de interpretar oraciones. Carreiras, Gernsbacher y Villa (1995) realizaron un estudio sobre la importancia de la primera mención en español. En este estudio los investigadores pidieron a los participantes que seleccionaran el sujeto de oraciones. En el primer experimento presentaron oraciones en las cuales dos elementos de la oración compartían la función de sujeto, como en (3):

(3) María y Adela fueron al restaurante.

Los resultados reflejaron que los participantes reaccionaban con más rapidez a los elementos primero mencionados (en este caso María), que a los segundos (Adela). En el segundo experimento, presentaron oraciones con un orden de palabras típico (por ejemplo, “María le pegó a Diana”) y un orden de palabras atípico (por ejemplo, “A Diana le pegó María”), y una vez más les pidieron a los participantes que seleccionaran el sujeto de las oraciones. Los resultados mostraron de igual manera que los participantes respondían más rápidamente que el sujeto era el primer elemento en la oración (orden SVO), lo que sugiere una preferencia por el orden de palabras. El tercer y último experimento fue con oraciones iguales a las del primer experimento, pero sin utilizar nombres propios (por ejemplo, en lugar de “Juan” utilizaron “el mesero”), ya que los nombres propios tienen más probabilidad de ser los sujetos de la oración. Este experimento ofreció resultados similares a los del primero, es decir, preferencia por elegir como sujeto el primer elemento mencionado. Para el presente trabajo nos basamos en este último estudio para suponer que, aunque el orden de las palabras no es el único rasgo lingüístico utilizado para interpretar oraciones en español, sí es de suma importancia al momento de asignar el rol de sujeto en una oración. En cuanto al japonés, algunos estudios han demostrado que los hablantes nativos de esta lengua se basan en gran

medida en los marcadores de caso para asignar los roles en la oración (Miyamoto, 2002 y Yamashita, 1997 en Mitsugi & MacWhinney, 2016).

No obstante, también hay estudios con resultados que no apoyan el Modelo de Competición. Por ejemplo, Ghilzai (2017) realizó una prueba con participantes nativos hablantes de japonés, urdu y persa, más un grupo control de hablantes nativos de inglés, en la que analizó la influencia de la L1 sobre el procesamiento de oraciones en la L2. Su instrumento fue una prueba con oraciones simples en inglés en las cuales había artículos gramaticalmente correctos e incorrectos. En los resultados se concluyó que no había ningún indicio de la influencia de la L1 sobre la L2, a pesar de las diferencias en las estructuras de las lenguas (es decir, diferencia en el orden de las palabras, en la existencia de la congruencia entre el sujeto y el verbo, entre otros).

Los marcadores de caso en japonés

Antes de plantear nuestros objetivos, explicaremos un poco sobre los marcadores de caso en japonés. Las oraciones en japonés tienen un orden prototípico SOV. Además, es un idioma que posee *marcadores de caso*, es decir, tiene marcadores que indican el sujeto, el objeto directo y el objeto indirecto de la oración (que responden a las preguntas ¿quién?, ¿qué? y ¿a quién?, respectivamente). Ejemplificamos en (4) una oración prototípica en japonés:

SUJETO	OBJETO INDIRECTO	OBJETO DIRECTO	VERBO
(4) watashi- ha	tomodachi- ni	purezento- wo	agemashita.
Yo- S	amigo- OI	regalo- OD	di.
<i>Yo le di un regalo a mi amigo.</i>			

Nótese que la “S” corresponde al marcador de sujeto, “OD” al marcador de objeto directo y “OI” al de objeto indirecto. “Ha”, “wo” y “ni” son los tres marcadores de caso analizados en el presente

estudio. “Ha” marca el sujeto de la oración, “wo” el objeto directo y “ni” el objeto indirecto.

Objetivos

El objetivo de este estudio es determinar en cuáles rasgos lingüísticos se basan los estudiantes mexicanos (español como L1) con diferente nivel de proficiencia en japonés como L2 para interpretar oraciones en japonés. Se elaboró una prueba para poner en competencia los tres siguientes rasgos lingüísticos: orden de palabras, animacidad y marcadores de caso (específicamente marcadores de sujeto, objeto directo y objeto indirecto) y el estudio se basó en el Modelo Unificado de MacWhinney (2017).

Hipótesis

Con base en los estudios previos, nuestras hipótesis son:

- 1) Los estudiantes con mayor proficiencia en japonés como L2 tendrán un mayor porcentaje de respuestas correctas en una prueba de juicio gramatical que los menos proficientes.
- 2) Los participantes con el menor dominio del japonés se basarán en el rasgo de orden de palabras propio del español para interpretar las oraciones.
- 3) Los participantes de nivel intermedio se basarán en el rasgo de animacidad (aquí interpretado como la hipótesis universal por su relación con el significado).
- 4) Los participantes con el mayor dominio en japonés se basarán en el rasgo lingüístico propio del japonés: los marcadores de caso.

Metodología

Participantes

Los participantes fueron 20 estudiantes de japonés del Centro de Enseñanza de Lenguas y Cultura de la Universidad Autónoma de Querétaro. Diez de ellos estaban ubicados en 2do semestre, cuatro en 4to semestre y seis en 6to semestre.

Instrumento

Se elaboró una prueba de juicio gramatical que consistió en tres partes, cada una de las cuales se enfocó en el uso de un rasgo lingüístico en específico (orden de palabras, animacidad y marcadores de caso). Cada una de las secciones constaba de dos reactivos gramaticalmente correctos y dos incorrectos, con la finalidad de comprobar el Modelo de Competición. En las primeras dos secciones (orden de palabras y animacidad), se les pidió a los participantes que seleccionaran la oración que consideraban más correcta y escribieran el sujeto de todas las oraciones, incluso de las incorrectas, pues ahí es donde los rasgos lingüísticos entran en conflicto. El hecho de que siempre había una oración incorrecta no se hizo explícito. En la última sección (de marcadores de caso), se les pidió a los participantes que asignaran un rol a los tres elementos de la oración, respondiendo a las preguntas: ¿qué se dio?, ¿a quién se le dio? y ¿quién lo dio?

Ejemplos de reactivo

En la sección de orden de palabras, para la oración “incorrecta” se invirtió el orden prototípico sintáctico del japonés (de SOV a OSV) y se omitieron los marcadores de caso, mientras que en la oración “correcta” se mantuvo el orden prototípico y sólo se omitieron los marcadores. A continuación, encontramos ejemplos de un reactivo con su oración correcta (5) e incorrecta (6):

S O V
(5) okaasan shashin torimashita.
mamá foto tomó
Mamá tomó una foto.

O S V
(6) kuruma tanakasan aratteimasu.
coche Señor Tanaka está lavando
El coche está lavando al Señor Tanaka.

Para la sección de animacidad, en las oraciones correctas se colocó junto a los elementos animados un marcador de sujeto que afectaba a objetos inanimados con marcador de OD como en (7). En el caso de las incorrectas, se colocó un marcador de sujeto a elementos inanimados que afectaban a objetos animados con marcador de OD como en (8):

ANIMADO INANIMADO
 (7) harukikun-ha shukudai-wo shimashita.
 Haruki-S tarea-OD hizo.
Haruki hizo la tarea.

INANIMADO ANIMADO
 (8) shinbun-ha satousan-wo yomimashita.
 periódico-S señora Satou-OD leyó
El periódico leyó a la señora Satou.

Para la sección de marcadores de caso, se agregó a las oraciones, además del marcador de sujeto y objeto directo, el uso del marcador de objeto indirecto. En las oraciones correctas se tuvo cuidado de que el elemento marcado como objeto indirecto (¿a quién?) tuviera la capacidad de ser el recipiente o beneficiario del elemento marcado como objeto directo (¿qué?), como en (9); mientras que en las incorrectas el elemento con el marcador de objeto indirecto no tenía la capacidad de ser el recipiente o beneficiario del elemento marcado como objeto directo, como en (10).

(9) RECIPIENTE
 murakamisan-ha hana-wo soushiki-ni motteikimashita.
 Murakami-S flores-OD funeral-OI llevó.
El Señor Murakami llevó flores al funeral.

(10) RECIPIENTE
 tawaponsan-ha chi-ni byouin-wo agemashita.
 Tawapon-S sangre-OI hospital-OD dio.
Tawapon le dio hospital a la sangre.

Instrumento de evaluación

Se evaluaron dos tipos de conocimientos a través de la prueba: cuantitativo, para ver el avance de los estudiantes en los diferentes semestres de instrucción, y cualitativo, para identificar su manera de interpretar las oraciones. El primer resultado se ve reflejado en el porcentaje de respuestas correctas en la tarea de seleccionar las oraciones gramaticalmente correctas. El segundo resultado (principal objetivo de esta investigación) se revela a través del elemento seleccionado como sujeto en las oraciones incorrectas, ya que esto nos muestra qué rasgo lingüístico usan los participantes al interpretar oraciones en la L2 cuando hay elementos en conflicto. Por ejemplo, si en una de las oraciones incorrectas pertenecientes al apartado de orden de palabras ignoraban el orden de palabras y seleccionaban como el sujeto el elemento que tenía “la capacidad” para realizar la acción, podemos decir que estaban usando el rasgo lingüístico de animacidad. Esto se ve ejemplificado en (11):

O S V
 (11) biiru oniisan nomimasu.
 cerveza hermano bebe
La cerveza se bebe al hermano.

Sujeto seleccionado: oniisan (hermano).
 Rasgo utilizado: animacidad.

En las oraciones incorrectas de la sección de animacidad, si seleccionaban como sujeto el elemento que tenía la partícula “ha” de sujeto, a pesar de no tener la capacidad de realizar la acción (elemento inanimado), podemos inferir que estaban utilizando el rasgo de marcadores de caso, como en (12).

INANIMADO ANIMADO
 (12) tabako-ha ojiisan-wo suimasen.
 cigarros-S señor-OD no fuma
Los cigarros no se fuman al señor.

Sujeto seleccionado: *tabako* (cigarros)
 Rasgo utilizado: marcadores de caso.

Si en la sección de marcadores de caso asignaban los roles a los participantes guiándose en el “sentido” de la oración, sin tomar en cuenta los marcadores, podemos decir que estaban usando el rasgo de animacidad (13).

MARCADOR DE SUJETO	MARCADOR DE OI	MARCADOR DE OD	
(13) miraasan-ha akaachan-ni hondasan-wo agemashita.	Miller-S	bebé-OI	Honda-OD dio
	<i>El Sr. Miller le dio el Sr. Honda al bebé.</i>		

¿Qué se dio? *akaachan* (bebé)
 ¿A quién se le dio? *hondasan* (Sr. Honda)
 ¿Quién lo dio? *miraasan* (Sr. Miller)
 Rasgo utilizado: animacidad

Resultados

A continuación, se presentan los resultados con los hallazgos más significativos encontrados en el estudio. Comenzaremos por presentar los porcentajes grupales de respuestas correctas de los tres niveles de proficiencia en japonés. Después veremos los porcentajes de rasgos lingüísticos utilizados para la interpretación, también según niveles de proficiencia.

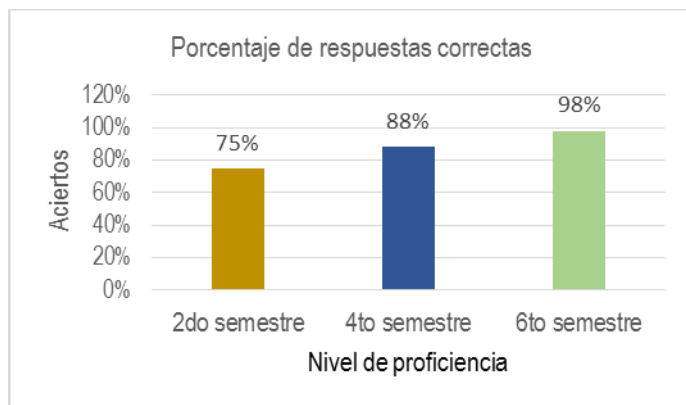


Figura 1: Porcentajes grupales de respuestas correctas en los tres niveles de proficiencia en japonés como L2. Fuente: elaboración propia.

En la Figura 1 se puede observar que entre más avanzado sea el dominio de la L2, mayor es el porcentaje de respuestas correctas. Esto sugiere que la instrucción formal tiene un efecto positivo para el juicio gramatical de las oraciones.

Rasgos	2º semestre	4º semestre	6º semestre
Animacidad	40%	75%	33.3%
Animacidad y caso	60%	25%	33.3%
Orden y caso	0%	0%	16.7%
Orden, caso y animacidad	0%	0%	16.7%
	100%	100%	100%

Tabla 1: Rasgos utilizados para la interpretación de oraciones en japonés por los tres niveles de proficiencia. Fuente: elaboración propia.

En la Tabla 1 se puede ver que el rasgo de animacidad, de forma aislada y en combinación con marcadores de caso, es el más utilizado por los tres grupos de hablantes nativos de español al interpretar oraciones en japonés como L2. Asimismo, se observa que los estudiantes de sexto semestre son los que presentan el uso más variado de rasgos lingüísticos. La prominencia del rasgo de animacidad se puede observar en la Figura 2.

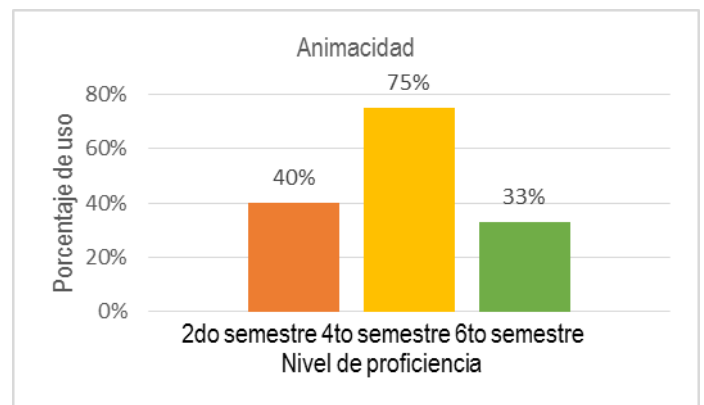


Figura 2: Porcentajes del rasgo puro de animacidad utilizado por los tres niveles de proficiencia en japonés como L2. Fuente: elaboración propia.

En la Figura 2 podemos observar que los estudiantes de nivel intermedio son los que dependen más de este rasgo para interpretar oraciones en japonés

como L2, además, es el único rasgo utilizado en aislamiento por los tres grupos.

Discusión y conclusiones

El objetivo del estudio fue determinar en cuáles rasgos lingüísticos se basan los hablantes nativos de español con japonés como segunda lengua para interpretar oraciones en japonés. Se encontró que los estudiantes muestran una preferencia por el rasgo de animacidad. Esto sugiere que continúan en el proceso de adquisición, ya que se guían principalmente por el significado de elementos aislados para interpretar oraciones completas, es decir, utilizan la hipótesis universal, donde se alejan un poco de los rasgos particulares de su L1, pero todavía no usan en su totalidad los rasgos prominentes de la L2.

Encontramos que los marcadores de caso fueron el segundo rasgo más utilizado por los participantes. Es importante resaltar esto, debido a que éste es el rasgo más usado por los hablantes nativos del japonés (Mitsugi *et al.*, 2016), mientras que en español uno de los rasgos más propios de los hablantes nativos es el orden de las palabras (Carreiras *et al.*, 1995). Derivado de estos estudios previos, se plantearon las hipótesis de que el rasgo más utilizado por los participantes con menor proficiencia sería el orden de palabras. Sin embargo, es posible que, al ser los marcadores de caso un rasgo tan prominente en japonés, éstos sean relativamente fáciles de aprender, gracias a las diferencias entre la L1 y la L2 y su notoriedad en la información recibida de la L2 (Kleinmann, 1977 en Gass & Selinker, 2008). Adicionalmente, es posible que esto pueda deberse a que, durante la instrucción de japonés como segunda lengua, se ponga mucho énfasis en los marcadores de caso, precisamente porque es algo inexistente en el español. La importancia de este trabajo radica en que pone a prueba el Modelo de Competición con español como L1 y japonés como L2, lo cual no se

había hecho antes. Asimismo, encuentra evidencia a favor de la notoriedad (*saliency*) de la L2, pues muestra que no siempre las diferencias entre las lenguas son lo más difícil de aprender.

Limitaciones

Reconocemos que la cantidad de participantes en este estudio es insuficiente para llegar a resultados concluyentes. Aceptamos, además, que un mayor conocimiento de la formación lingüística de los participantes nos hubiera permitido tener un mejor entendimiento de los resultados.

Referencias

- Bates, E., McNew, S., MacWhinney, B., Devescovi, A., & Smith, S. (1982). Functional constraints on sentence processing: A cross-linguistic study. *Cognition*, 11(3), pp. 245-299.
- Carreiras, M., Gernsbacher, M. A., & Villa, V. (1995). The advantage of first mention in Spanish. *Psychonomic Bulletin & Review*, 2(1), pp. 124-129.
- Figueiredo, S. (2019). Competition Strategies during Writing in a Second Language: Age and Levels of Complexity. *Languages*, 4(1), pp. 11.
- Gass, S. M. & Selinker, L. (2008). *Second language acquisition: An introductory course*. (3a ed.) London: Routledge.
- Ghilzai, S. A. (2017) Sensitivity to Morphosyntactic Features in L2 Sentence Processing: Evidence from Persian, Urdu, and Japanese. *Insights in Language Society and Culture* 2, pp. 86-103.
- MacWhinney, B. (2017). A unified model of first and second language learning. En M. Hickmann, E. Veneziano & H. Jisa (Eds.). *Sources of Variation in First Language Acquisition: Languages, contexts, and learners*, John Benjamins Publishing Company, pp. 287-312.
- Mitsugi, S., & MacWhinney, B. (2016). The use of case marking for predictive processing in second language Japanese. *Bilingualism: Language and Cognition*, 19(1), pp. 19-35.
- Morett, L. & MacWhinney, B. (2013). Syntactic transfer in English speaking Spanish learners. *Bilingualism: Language and Cognition*, 16, pp. 132-151.